

TESIS 3 LA ACCIÓN HUMANA O LAS MEDIACIONES PRÁCTICAS¹

[3.01] El *ser en el mundo* es moral, práctico. Éste es el *fundamento* (*Grund*). Lo *fundado* (*Gegrund*) es el ente (el *Dasein*, para Hegel, Marx o Heidegger). Lo fundado en la moral es el acto humano; todo acto humano, del tipo que sea. Es de él, del ente fundado, que se predica que bueno o malo, tenga o no la pretensión de bondad, de justicia. Negativamente el acto puede ser malo, expresar la maldad, la injusticia, la dominación. La moral tiene así una referencia necesaria al acto humano, que expresa al ser humano en el mundo, al sujeto de la moral. El ser-en-el-mundo en sí es abstracto, no real. Sólo por las mediaciones, por el acto humano devine real. La voluntad libre, indeterminada es el ser. Cuando se pone en un acto humano deviene real, objetiva, observable.

[3.1] *La acción humana como existencia actual en el mundo*

[3.11] Si debieramos dar una definición simple del acto humano diríamos que es la *actualidad* del ser humano en el mundo. Y del ser humano en la vigilia (en el sueño se está en potencia, de alguna manera disminuido, no en plenitud). Ex-sistir es la trascendencia en el mundo. El acto humano es la presencia actual de la persona en el mundo. Es el ex-sistir en concreto, biográfica, comunitaria e históricamente.

[3.12] Todos los entes (la bebida que ingerimos para calmar la sed) nos enfrentan como “a la mano”, como instrumentos, pero siempre y en primer lugar prácticos. De esta manera se presentan al ser humano como *posibilidades* de operar esto o aquello. *Posibilidad*, no como algo potencial, posible (que se opondría a lo necesario), tampoco en este caso como potencia (fuerza de lo que todavía no es real y puede ser); ahora *posibilidad* es el medio para cumplir un fin, como un momento del sistema para efectuarlo. El acto humano debe interpretárselo como *posibilidad* práctica, como lo que se manifiesta como un modo de la realización del mismo ser humano. El beber como posibilidad de saciar la sed, dentro de una cadena de medios prácticos para afirmar la vida del mismo ser humano. El acto humano es entonces la *posibilidad* posibilita todos los entes, los integra en un sistema práctico donde cada parte, cada posibilidad, se entrelaza con todas las restantes.

[3.13] El acto humano, como objetivación de la subjetividad (diría Marx), nos presenta o nos hace actuales también en el mundo de los otros. Entramos o actuamos como en un teatro donde cumplimos un papel. Si no actuáramos desapareceríamos como lo inobservable. La acción humana es la trascendencia óptica (no ontológica del mundo) del ser humano (lo que Heidegger denomina *Dasein*, el ente).

[3.2] *¿Qué es una mediación?*

[3.21] Ser *medio* para un fin (no meramente formal como para M. Weber, sino moral en nuestro caso)

¹ Véanse, como referencia de esta tesis 3, a *Filosofía de la Liberación*, 2.3; *Para una ética de la liberación latinoamericana*, cap. 2. No usaremos aquí la palabra *praxis*, que la reservamos desde la tesis 8 en adelante, como la acción humana crítica.

es ser una *mediación* (*Vermittlung*). La *mediación* es lo que hace posible que el fin se cumpla; es decir, el mundo como poder-ser, como horizonte de lo posible en cada caso el mío, el nuestro. Es el poder-ser, como pro-yecto existencial fundamental el que des-cubre (lo que estaba cubierto) los entes como mediaciones. Si en el desierto tengo sed, descubro el agua como mediación para poder vivir (el poder-ser fundamental). Si estoy en medio de un río no aparece el agua como mediación que se manifiesta como un medio porque no tengo sed (más bien temo ahogarme por demasiada agua). Es la sed la que constituye al agua como mediación. El agua como H₂O tiene propiedades químicas pero no es como tal mediación. Sólo cuando entra en un plexo práctico de fines se la constituye como mediación.

[3.22] Todos los entes del mundo pueden ser mediaciones prácticas, pero en tanto se las *constituye* como tales. El acto de *constitución* es el des-cubrir sus propiedades físicas pero como medios prácticos para un fin. En cierta manera los entes está “cubiertos” por un manto de indiferencia hasta que la constitución de ellos como medios le dan una nueva determinación. Es lo que en economía se denomina *valor de uso*, que no es una determinación física sino una relación constituyente ante la necesidad, es decir, el ser humano como referencia práctica que existe cumpliendo los requerimientos de la afirmación de su vida. En este sentido la comprensión del ser como poder-ser en el mundo es el fundamento de la mediación como tal, es decir, como mediación.

[3.23] El acto humano es la mediación de todas las mediaciones posibles, ya que como actualidad del ser en el mundo, puede empuñar los entes como medios. Tener sed es la negatividad del poder-ser (ya que sin bebida el ser humano muere) que por la acción de beber satisface la necesidad; es decir, afirma el ser humano como ser satisfecho en el mundo. La acción de beber es la mediación de la satisfacción.

[3.3] *La mediación como posibilidad práctico-moral*

[3.31] Ya hemos de alguna manera aclarado el tema; pero a riesgo de repetir demos una vuelta más a la tuerca. La acción humana es el empuñar (o realizar) las mediaciones como posibilidades del poder-ser (la posibilidad fundamental). Y siempre, aunque sea una teoría, es una mediación práctica; es decir, enderezada al cumplimiento de la vida humana plenamente realizada (lo que los aymara denominan *sumaj qamaña*, o en quechua *sumak kausay*): la *vida buena* (que los griegos denotaban con la palabra *eu bíos*, y que no se refiere al significado que le da el movimiento *comunista* norteamericano actual)².

[3.32] Repitiendo, una acción teórica (como la ciencia o la filosofía) queda enmarcada en última instancia como una mediación práctica de afirmación de la vida. ¿Para qué investiga el científico? ¿Para qué *en último término* piensa el filósofo? ¿No es acaso para conocer más acabadamente conocer la realidad³ pero para manejarla a fin de realizar el poder-ser propio o comunitario. Aún la teoría tiene un estatuto práctico. En nuestro debate con K.-O. Apel le preguntábamos cuestionándolo: “Vivimos para argumentar o argumentamos para vivir”. La argumentación, la teoría es muy importante. Pero, ¿de dónde le viene su importancia? ¿Se trata de una finalidad en sí misma o es una mediación de otros fines superiores? Es evidente que en la fundamentación cognitiva de la filosofía es esencial la argumentación. Pero, de nuevo, ¿para qué el conocer fundamentado sino para el conocimiento adecuado de la realidad como mediación para la vida humana, para el cumplimiento práctico del poder-ser en el mundo?

² Véase mi *Ética de la Liberación*, cap. 1.

³ *Ser y realidad* no es lo mismo en el lenguaje de esta obra (Véase *Filosofía de la Liberación*, 2.4.3 y otras referencias en el Índice alfabético de nociones de la misma obra).

[3.33] Todos los actos humanos *en último término*⁴ son siempre práctico. De manera que aún el *ego cogito* como acto cotidiano tiene también función práctica. ¿Cómo es que Descartes pensó en ese fundamento que pudiera superar toda duda, sino porque su filosofía lo necesitaba de tal fundamentación? ¿Y por qué la filosofía tenía *valor* en la vida de Descartes? Porque estudiando con los jesuitas en La Fleche había descubierto la importancia del retorno ético de la conciencia (el llamado *examen de conciencia*) sobre sus actos pasados para rectificar la intención buena de cada uno de ellos⁵. De esa práctica comprendió la importancia del *cogito* como autoconciencia (conciencia de tener conciencia, sea cual fuere el contenido) y lo aplicó, modificando el sentido de la cuestión en Agustín de Hipona, usado ahora con otro sentido, el de fundamentar su filosofía que era interpretada por Descartes como una teoría *valiosa*, en último término como mediación para la realización de su vida en el campo teórico. De no haber el afecto, el amor, el entusiasmo práctico por la filosofía (fundado en la auto-comprensión de su poder-ser como pro-yecto filosófico) no hubiera podido llegar a esa propuesta.

[3.34] Es entonces evidente que toda teoría se funda en una intención práctica de la realización al menos del pro-yecto de un ser humano como teórico de algún campo en el que dicha teoría cumple una función esclarecedora. Pero la necesidad, el impulso para realizarlo es práctico: afirmar la vida del pensador; y en esto se define lo práctico en cuanto tal. Mucho más evidente en la determinación práctica del acto humano en aquellas que se enmarcan explícitamente como realización de una mediación instrumental u operativa que son práctica por ello mismo.

[3.35] Toda acción es entonces un medio (mediación) que capta los entes (los componentes múltiples del mundo) como posibilidades prácticas (en último término).

[3.4] *La hermenéutica existencial como valorización*⁶

[3.41] Esto mismo puede expresarse diciendo que el ser humano *valora* todos los entes del mundo que son, por otra parte, el contenido del acto (como su finalidad). Valorar significa constituir a los entes que nos rodean en su *valor*. Pero, ¿qué es el valor? Pareciera que estuvieran los valores en una especie de mundo práctico aparte del mundo cotidiano, flotando metafísicamente en un *kósmos uranós* del que nos habla Platón, E. Husserl, M. Scheler o M. Hartmann. Nada de eso. El *valor* es simplemente una determinación que el sujeto humano adhiere al ente en cuanto mediación para el poder-ser. Es decir, *vale* algo por ser una mediación *práctica* y el valor define la mediación como mediación-para. En tanto la posibilidad mundana que podemos empuñar está integrada a un plexo de mediaciones actuales hacia el fin (una posibilidad humana más fundamental) entonces *vale*. Si deja de estar integrada a esa plexo de posibilidades deja de valor, pierde su valor para el ser humano. El valor no es una determinación cósmica del ente, sino que es una cualidad o determinación que indica que es una mediación práctica para algún fin determinado.

[3.42] De tal manera que no existe ese mundo de los valores como entidades metafísica que se encarnan en la acción y fundamenta materialmente a la ética contra Kant (que es la posición de M. Scheler). Los valores existen física e intencionalmente en el cerebro humano que memoriza los aciertos y errores en el cumplimiento de acciones como posibilidades de afirmación de la vida. Cuando algo

⁴ La expresión *en último término* indica justamente el pasar de medios a fines, y de fines intermedios al fin último de la existencia humana como poder-ser; y esta ex-sistencia es por último práctica.

⁵ Véase Dussel, "El anti-discurso de la Modernidad",

⁶ Véase Dussel, *Para una ética de la liberación latinoamericana*, 2014, §§ 7-8.

tiene valor (el alimento que niega al hambre) se lo recuerda jerarquizándolo con otras mediaciones (el pensar para filosofar, que tiene menos valor que el alimentarse, porque un sujeto muerto no puede filosofar).

[3.43] Pero algo peligroso, es decir una posibilidad negativa que puede negar la vida, es igualmente jerarquizada como un *disvalor*, que también debe ser memorizado para cuidarse de su ejecución. El criterio de constituir el valor, su fundamento, es la afirmación (o negación) de la vida humana. Nunca los valores pueden ser el fundamento ni de la moral, ni de la ética. Son cualidades de las mediaciones.

[3.44] Por ello el ser humano, cuando proyecta realizar un acto debe mirar prácticamente en torno para descubrir las mediaciones o posibilidades actuales de su existencia. Ese “mirar en torno” le llamaremos la *circumspección*. Es un mirar desde la com-prensión del ser del mundo como poder-ser (*circum-*) a los entes como posibilidades prácticas (de *spectare* en latín). Se consideran los entes o posibilidades como mediaciones actuales. Se tiene sed y se “busca” un líquido que pueda saciarla. Se descubre cual cumple con esa finalidad y se la empuña en su acto respectivo.

[3.45] El ente o la posibilidades se los *interpretan* (en griego *hermeneuein*: de donde procede *hermenéutica*) como mediaciones valiosas (o disvaliosas). Ese acto de interpretar tiene tres referencias. En primer lugar, se refiere al ente o posibilidad a la com-prensión como poder-ser (su fundamento: la sed en referencia al líquido). En segundo lugar, se descubre su contenido, se capta su constitución en un concepto. En este caso se trata del significado o la intención semántica del ente. Es la verdad de lo real (o lo imaginario irreal, como el centauro). En tercer lugar, se sitúa al ente o posibilidad en su *sentido*. La *verdad* del significado y el *sentido* de la posibilidad son dos aspectos completamente diversos. El *sentido* indica el *lugar* del ente o posibilidad en la totalidad del mundo. “Tiene sentido” algo que guarda actual respectividad a las finalidades prácticas que el ser humano se encuentra existencialmente comprometido en realizar. No tiene sentido el ente que no se refiere actualmente al plexo de posibilidades en acción. En la totalidad de los entes mundanos solo se recortan, solo prestamos atención, solo constituimos en su valor aquellos que son posibilidad actual práctica en la realización concreta de la vida humana *hic et nunc*.

[3.5] *El ser libre en el mundo*⁷

[3.51] El *querer-vivir* como impulso primordial del ser humano es lo que llamamos *voluntad*. La voluntad impulsa al ser humano al permanecer en la vida, al aumentar cualitativamente la vida. Es la facultad tendencial que se instala en el sistema límbico cerebral, principalmente. El neocortex, con cerca de cien millones de neuronas cumple más bien (pero no solamente) funciones cognitivas. El sistema límbico en cambio es el aparato afectivo, apetitivo, que motiva a la acción, que mueve al ser humano a la acción.

[3.52] El querer vivir, sin embargo, no es unívoco; no hay un solo sendero que se recorra para vivir. Se puede vivir de muchas maneras. Ese querer vivir es un horizonte general de imposible realización inmediata, como si alguien pudiera en acto vivir, vivir bien, operarlo de manera perfecta. Nunca cumplimos del todo los exigencias de la vida buena, por ello el querer vivir puede elegir diferentes posibilidades de llegar al fin. La libertad de la voluntad, en primer lugar, puede o no decidir elegir algo posibilidad. Pudiera permanecer dubitativa, pensativa, midiendo las posibilidad en general y no elegir obrar ninguna. Esta es la libertad de poder decir “no” a todas las posibilidades. Los animales no pueden

⁷ *Ibid.*, § 9.

no elegir. El instinto los arrastra a tener que seguir la tendencia del estímulo y su acción es cuasi-necesaria. No puede ante el hambre decir: “¡Estoy en huelga de hambre!” y por lo tanto no como.

[3.53] Pero el segundo momento del querer vivir o la voluntad libre, es poder elegir esto o aquello. Elegir una de las posibilidades. Esta es la libertad de determinación. Para un M. Friedman, cultor economista del neoliberalismo, la libertad es poder elegir y comprar el mercado aquello que se desea. Olvida el economista que si eso fuera la libertad, el pobre que no tiene dinero no puede comprar nada, y no sería libre. En realidad, por el absurdo, toca un aspecto objetivo: el poder elegir es de un sujeto con posibilidad de *poder* elegir, y esto supone muchas condiciones materiales que frecuentemente se olvidan. El esclavo (que no puede elegir porque no es libre como sujeto, ya que pertenece a otro) o el pobre (que no tiene condiciones objetivas de poder ejercer dicha elección incondicionada) no son libres por lo tanto, pero por otras razones que las que da Fiedman.

[3.53] La apertura primera del ser humano (el *Dasein* heideggeriano) al mundo, entonces, no es necesaria, unívoca, determinada por una sola posibilidad, que por lo tanto deja de ser posibilidad para transformarse en un medio inevitable estímulo e institivo hacia un fin que se impone inevitablemente al actor. Ser libre ante las posibilidades óntica, en el querer o no empuñarlas, y en el decidir por esta posibilidad o aquella, deja al ser humano lanzado a la responsabilidad de sus actos que pudieron no ser, y si son de esta manera es porque el ser humano lo ha decidido.

[3.54] La decisión entonces es libre. Es un acto afectivo, es el querer cumplir una acción. Pero al mismo tiempo es un acto cognitivo-práctico ya que es el que conoce, medita, pesa y muestra su valor en el acto prudencial (la sabiduría práctica aristotélica de la *frónesis*, que no es un acto artístico como imagina Nietzsche, que le denomina *Kunst* [arte]), sino práctico. Debemos entonces distinguir entre los actos *teóricos*, *productivo* o *artísticos* y los *prácticos*. La razón práctica determina la elección del querer, y el querer determina por su parte a la razón práctica. Lo clásicos decían que es “un querer juzgado” (por la razón práctica) y “un juzgar querido” (por todo el sistema límbico, afectivo).

[3.6] *Diferenciación por determinación electiva*

[3.61] Es así que el ser humano recibe en su nacimiento determinaciones físicas genética que lo determinan parcialmente como punto de partida. Y digo “parcialmente” porque de inmediato de haber nacido a la luz del mundo su propia subjetividad libre (no absolutamente libre como pretendía J. P. Sarte, sino dentro de las limitaciones inevitables genéticas, biográficas, culturales como describe Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la percepción*) debe comenzar a manejar, operar su propia ex-sistencia. No podemos esculpir directamente nuestro poder-ser, nuestra última comprensión de nuestro ser; solo lo podemos hacer indirectamente a través del continuo ir operando las mediaciones en una cierta dirección.

[3.62] Esto es lo que denominaban una diferenciación por determinación electiva. Vamos eligiendo, y como depositando en nuestro carácter, por la repetición de acto que responden coherentemente a ciertos criterios existenciales nuestro propio ser, nuestra manera de interpretar la vida, nuestra comprensión del ser como poder-ser. Martillazo a martillazo se va esculpiendo en el hierro una figura: nuestro propio ser. Y acto tras acto va construyendo, operando nuestra propia subjetividad. Podemos ser muy feos físicamente, pero podemos ser inmensamente simpáticos e impactar no por la belleza sino por la configuración a todas las demás cualidades del carácter. La fealdad podemos recibirla como inevitable punto de partida, pero hemos ido construyendo una hermosa personalidad. De lo segundo somos responsables; de la primero podemos sacar ventajas o superar negatividades. En ello consiste el riesgo,

la apuesta de la ex–sistencia responsable.

[3.63] Por otra parte, toda acción se cumple inevitablemente en un campo práctico. Así como la ética como tal es subsumida en un campo para ser real, de la misma manera toda acción se opera en un campo práctico concreto. Es entonces una acción familiar, política, económica, etc.. Siempre está determinada dentro de un sistema de acciones correspondientes a un campo práctico. Esto nos exige, en todo análisis o descripción de una acción tener bien claro dentro de qué totalidad práctica se desempeña. Para descubrir el significado (la semántica entonces) y el sentido (lugar dentro del todo) de la acción, habrá que bien definir el campo dentro del cual se opera. Una acción política depende del todo un sistema situado a ese nivel (el político). Es entonces el momento óntico, una mediación, de un horizonte ontológico concreto (el campo). El primero está fundado en el segundo y en su análisis nunca habrá que olvidar esta relación de fundamentación. Tendrá que suponer el lenguaje del campo, su historia, su situación geográfica, la infinita concreción del sistema, y por tanto la acción cumple una función *interna* a ese mundo específico.